

“Nos encontramos en una Posición Crítica”

Conversación con el Obispo Juan de Caracas, Administrador de las Parroquias de la Iglesia Rusa en el Extranjero en Sudamérica



El Obispo Juan de Caracas (Peter Berzin antes del monaquismo) nació el 16 de Marzo de 1957, en la ciudad de Cooma, Australia, de una familia de Letones que fueron forzados a dejar su patria durante la II Guerra Mundial. Terminó el curso de estudio del Departamento de Filología en la Australian National University, donde se especializó en Griego Antiguo y Latín.

En 1982, viajó a Estados Unidos y se inscribió en el Seminario de la Santísima Trinidad en Jordanville, graduándose en 1985. En Marzo de ese año, fue tonsurado con mantia por Vladyka Laurus (Shkurla), Arzobispo de Siracusa y Trinidad, con el nombre de Juan, en honor de San Juan, Profeta, Precursor y Bautista del Señor. En Abril de 1987, fue ordenado como hierodiácono, y el 4 de Noviembre de aquel año, como hieromonje. En 1994, fue galardonado con la cruz pectoral dorada. En Septiembre de 2005, fue elevado al rango de higúmeno.

Sirvió como padre espiritual para los Conventos de la Santa Ascensión y de Getsemani en la Tierra Santa, y dirigió la comunidad misionera de los Santos Sergio y Germán de Valaam, en la Diócesis de Chicago y del Centro-Oeste de la Iglesia Rusa del Exterior.

En Mayo de 2008, el Concilio de Obispos de la Iglesia Rusa del Exterior consagró al Higúmeno Juan como Obispo de Caracas, confiándole la administración de las parroquias en Sudamérica. Se convirtió en el primer obispo de la Iglesia del Exterior cuya elección, en conformidad con el Acta de Comunión Canónica, fue confirmada por el Sagrado Sínodo de la Iglesia Ortodoxa Rusa. La consagración del recién designado obispo tuvo lugar el 22 de Junio de 2008, durante una Liturgia oficiada en el Antiguo Ritual, en la parroquia de Antiguo Rito de la Natividad de Cristo, en Erie, Pennsylvania (E.E.U.U.).

La Diócesis de Caracas y Venezuela había estado viuda desde el retiro, en 1984, de su primer jefe, el Arzobispo Serafin (Svezhevsky, 1899-1996). El último obispo de la Iglesia Rusa en el Extranjero asignado a Sudamérica fue el Obispo Alejandro de Buenos

Aires y Sudamérica (Mileant, 1938-2005), un teólogo y educador prominente, que publicó los "Panfletos Misioneros" y mantuvo un sitio teológico en ruso, inglés, español y portugués. Vladyka Alejandro visitaba su diócesis con poca frecuencia. En sus últimos años, contrajo un cáncer y vivió en California.

El Obispo Juan llegó a Buenos Aires, donde fijó su residencia en un tiempo lleno de dificultades. Unos ocho años antes, el clérigo principal y las monjas en Chile entraron en el cisma surgido dentro de la Iglesia del Exterior y centrado alrededor de su antiguo Primer Jerarca, el Metropolitano Vitaly (Ustinov, 1910-2006). Él se había retirado en junio de 2001, pero pronto tomó parte de la fundación de la no-canónica Iglesia Ortodoxa Rusa en el Exilio. Las acciones de Vladyka Vitaly fueron motivadas por su deseo de no acercarse al Patriarcado de Moscú.

En 2007, tras la firma del Acta de Comunión Canónica entre el Patriarcado de Moscú y la Iglesia Rusa en el Extranjero, un número de parroquias en Argentina y Brasil abandonaron la Iglesia del Exterior por la así llamada Administración Central Provisional de la Iglesia Rusa del Exterior, encabezada por el Obispo Agafangel (Pashkovsky) de Odesa y Taurides, quien se rehusó a reconocer la unidad de la Iglesia de Rusia.

Otro problema perenne de la Diócesis de Sudamérica es la escasés de clero. Muchas parroquias han estado por décadas sin un sacerdote residente, lo cual separa al rebaño de la vida de la Iglesia, y debilita la posición de la Iglesia Rusa en la región.

Ahora, el Obispo Juan está preparando el 50 aniversario de la Catedral de la Resurrección de Cristo en Buenos Aires, lo cual tendrá lugar en Julio de 2010. El Sínodo de Obispos de la Iglesia Rusa del Exterior ha planeado oficios divinos solemnes, así como una exposición de íconos de la Madre de Dios desde Rusia, y otros eventos coincidirán con esta ocasión.

—Vladyka Juan, usted es uno de los dos jefes de Antiguo Rito en la Iglesia Rusa del Exterior. ¿Cómo se familiarizó usted con el Antiguo Rito? ¿Qué le atrajo a usted a esta antigua tradición Ortodoxa?

—Uno de mis amigos Letones, quien había estudiado el idioma de los gitanos, dijo: "si aprendes la lengua de los gitanos, te convertirás en gitano." Cuando entré al Seminario de la Santísima Trinidad en Jordanville, entré en contacto con los Antiguos Ritualistas y rápidamente me convertí en uno de ellos.

En Letonia, la patria de mis padres, antes que fuera ocupada por la Unión Soviética, alrededor de la mitad de la población rusa era Viejo Creyente. El autor ruso Nikolai Semenovich Leskov, quien visitó Riga en la década de 1860 para estudiar el estado de la educación popular entre la comunidad Antiguo Ritualista, escribió que los Antiguos Ritualistas de Riga eran los más educados y culturizados en el Imperio

Ruso. El tema del Antiguo Ritualismo fue reflejado en el cuento de Leskov "El Ángel Sellado".

Desde comienzos de la década de 1980, era amigo del Obispo Daniel (Aleksandrov) de Erie, vicario del Primer Jerarca del Sínodo de Obispos de la Iglesia del Exterior para la supervisión de los Antiguos Ritualistas. Vladyka Daniel es un hombre muy interesante y talentoso. Él es poeta, arquitecto, iconógrafo, y un experto en canto *Znamenny*.

—**¿Cómo encuentra Buenos Aires?**

—Antes de ser nombrado administrador de las parroquias en Sudamérica, nunca había estado en ese continente. Sin embargo, me siento cómodo aquí y me estoy cada vez más acostumbrado a mi nuevo hogar. Vivo en la residencia episcopal adjunta a la Catedral de la Santa Resurrección, la cual fue construida entre fines de la década de 1950 y comienzos de la década de 1960 por el Arzobispo Atanasio (Martos, 1904-1983), uno de nuestros primeros obispos en Sudamérica. Desafortunadamente, no conozco el idioma español, pero lo estoy estudiando intensamente. Mi instructor me está enseñando "Español Argentino", el cual difiere mucho de la lengua española clásica.

—**¿Qué hito en la historia de la Diócesis de Sudamérica de la Iglesia Rusa del Exterior considera más significativo?**

—Sin duda, el hecho más significativo ha sido la reaproximación entre la Iglesia Rusa del Exterior y el Patriarcado de Moscú. Podría parecer que uno sólo puede regocijarse con la unidad de la Iglesia de Cristo, observar los frutos espirituales producidos por el estado normal (unidad) de la Iglesia. Sin embargo este feliz acontecimiento salda una una significativa, quizá incluso una gran parte del clero y fieles de Sudamérica, hacia el "Cisma Odesano". En ningún otro lugar de la Iglesia del Exterior esto se sintió de forma tan aguda como en Sudamérica.

—**El Protopresbítero Konstantin Izraztsov, una de las figuras más controvertidas en la diáspora rusa, es a menudo llamado el "apóstol" de la Ortodoxia en Sudamérica. ¿Cómo evalúa usted la actividad de este sacerdote?**

—Primero que todo, debo decir que no posea información acerca del Padre Konstantin tal como para que mi opinión pudiera tener peso. Sin embargo, debo hablar negativamente acerca de este último clérigo.

Llevarle "apóstol" no es muy exacto, ya que él no convirtió a no-creyentes, sino que pastoreó espiritualmente a aquellos que eran ya creyentes. En realidad, el Padre Konstantin era activo en construir iglesias y en la organización de comunidades

eclesiales; sin embargo mi impresión es que él vio los frutos de sus trabajos como su propiedad personal. Él se atrevía a negar la entrada a los obispos en la Catedral de la Santísima Trinidad que él había construido y, cuando le plació, pasó a la Metropoli Americana, cortando con la Iglesia en el Extranjero en 1947. Tales actitudes pueden ser observadas incluso hoy. Esta misma Catedral de la Santísima Trinidad, con sus sacerdotes, se ha unido a los cismáticos Odesanos. Las ordenanzas introducidas por el Padre Konstantin permiten esto.

He oído bastantes cosas acerca de su actividad social. Por ejemplo, dicen que después de la Revolución de 1917, el Padre Konstantin pidió a las autoridades argentinas no aceptar a refugiados cosacos. Después de la II Guerra Mundial, ayudó a las así llamadas personas desplazadas a recibir permiso para venir a Argentina, pero cuando llegaba, él las trataba fríamente.

—¿Cómo evalúa usted el estado de la Ortodoxia en Sudamérica?

—El Metropolitano Siluán (Musi) de Buenos Aires y Argentina (Patriarcado de Antioquía) ha dicho que las Iglesias Ortodoxas se han olvidado de Sudamérica, aunque él clarifica esto diciendo que esto no se aplica a la Iglesia de Rusia. Estoy de acuerdo con él. Otrora, la Iglesia en el Extranjero tuvo cuatro diócesis y hasta siete obispos en Sudamérica; sin embargo durante las dos décadas pasadas no ha habido obispo residente. ¿Es de asombrarse de que nos encontremos en tal crítica situación?

El rebaño ha cambiado enormemente. El proceso de asimilación está precediendo en un más rápido ritmo que, digamos, en los E.E.U.U o Australia. Hay muchos matrimonios mixtos. En tales familias, es raro que los hijos permanezcan Ortodoxos.

—¿Cuántas parroquias existen en la actualidad en su diócesis?

—Oficialmente, hay más de treinta parroquias en nuestra diócesis; sin embargo, la mayoría de ellas están inactivas o se han ido al cisma. En Venezuela, hay seis iglesias y dos sacerdotes, uno de los cuales tiene 87 años de edad. Gracias a Dios, no hay cisma. En Brasil, hay siete iglesias y cuatro sacerdotes. Todos ellos se han ido al cisma. En Argentina, hay trece iglesias servidas por dos sacerdotes y un diácono que han permanecido fieles a la Iglesia, y por cuatro sacerdotes cismáticos. En Chile, hay tres comunidades, con un sacerdote y un diácono, y también una iglesia y un convento cuyos superiores se fueron al cisma bajo el Metropolitano Vitaly (Ustinov). En Paraguay, hay dos iglesias que han estado largo tiempo si un sacerdote. En Uruguay, hay una iglesia, también sin sacerdote.

—¿Qué países Sudamericanos ha podido visitar?

—El año pasado, participé en el programa Días de Rusia en América Latina, y fui capaz de viajar por la diócesis, pero desde que me mudé aquí, no he hecho visitas pastorales ya que, debido a la enfermedad del rector de nuestra catedral, el Arcipreste Vladimir Skalon, estoy actuando para todos los propósitos como un sacerdote parroquial.

En menor medida, tengo que visitar Caracas, pasar varios meses allí, y estar más familiarizado con el rebaño en Caracas, mi ciudad catedral. Me parece simbólico que yo haya nacido en el mismo día cuando el primer obispo de la Diócesis de Caracas, Vladyka Serafín (Svezhevsky) fue consagrado como obispo—el 16 de Marzo de 1957.

Me gustaría reunir materiales sobre el Protopresbítero Ioann Baumanis (1908-1988), de nacionalidad letona, quien fue un clérigo activo en Venezuela. En su juventud sirvió en Letonia, pero en 1944 dejó aquel país y, a fines de la década de 1940, emigró a Venezuela. Por sus esfuerzos fueron fundadas las parroquias Ortodoxas Rusas en Caracas, Valencia y otras ciudades. En varias ocasiones, el Padre Ioann fue rector de la Catedral de San Nicolás en Caracas, deán de las parroquias rusas en Venezuela, y presidente del concilio diocesano de la Diócesis de Caracas y Venezuela de la Iglesia Rusa del Exterior.

—¿Cómo se han desarrollado las relaciones mutuas entre usted y la Diócesis de Sudamérica del Patriarcado de Moscú y si obispo gobernante, el Metropolitano Platón (Udoenko)?

—Gloria a Dios, las más cálidas relaciones—tanto eclesiásticas como personales—han sido establecidas entre nosotros. Cuando me vi obligado a ausentarme, Vladyka Platón envió un sacerdote, para que nuestra catedral no estuviera sin oficios. Desafortunadamente, debido a la falta de clero, tanto entre nosotros como entre el Patriarcado de Moscú, las concelebraciones tienen lugar sólo en las fiestas patronales eclesiásticas.

—¿Qué perspectivas para la Ortodoxia Rusa en Sudamérica se presentan a usted a la luz de la reunificación con la Iglesia en Rusia?

—Como usted ve, necesitamos clérigos. Esperamos que la poderosa Iglesia de Rusia sea capaz de ayudarnos. Si aparecen candidatos para estudiar en el seminario, intentaré enviarlos a Rusia, porque la posibilidad de su retorno a Sudamérica es mayor. La mayoría de quienes asistieron al Seminario de la Santísima Trinidad en Jordanville han optado por quedarse en los Estados Unidos.

Entrevista realizada por Miguel Palacio en 2009

Fuente:

http://www.russianorthodoxchurch.ws/synod/engdocuments/enart_bpjohncriticalcrisis.html